

Palabras contra el odio

Lo peor de los debates en clases es que muchas veces los profesores pueden llegar a escoger temas de discusión que indirectamente pueden afectar a más de un alumno al escuchar a sus compañeros gritar si su manera de ser, creer o vivir está bien o mal.

Mi mejor amiga, Karla, se ha encontrado en esta incómoda situación. Un día de escuela, nuestra maestra creyó que sería excelente idea hablar sobre los eventos del 12 de junio, la masacre del club "Pulse", las víctimas fatales fueron cincuenta y no había pasado ni una semana desde que ocurrió.

Sin embargo, lo que la maestra jamás previó es se desataría un caos total, para dar a conocer sus puntos de vista que se asemejaban a un discurso de odio.

Yo estaba muy incómoda, miré a mi amiga y la vi muy nerviosa. Ella pertenecía a la comunidad que en esos momentos nuestros amigos se dedicaban a atacar, tenía una novia en otra escuela y yo podía ver la manera en la que le temblaba el labio.

Me costó muchísimo trabajo no gritarles a todos que se callaran, estaban lastimándola.

Pero sabía que si me quedaba callada no cambiaría la mentalidad de nadie, y no iba a permitir que esa clase terminara con todos pensando de la misma manera que lo hacían en ese entonces, diciendo que la comunidad LGBTIQ+ tenía la culpa a exponerse a sí misma como un blanco, llamando la atención.

"Lo peor del caso es que estamos implicando que decenas de personas merecían ser asesinadas por ser quienes eran." Dijo Karla, después de haber estado callada durante la mayor parte de la clase.

"¡Claro que no!" Contestó otra. "Solo estamos diciendo que no deberían buscar espacios especiales para ellos, solitos se ponen frente a la pistola."

No podíamos creer lo que estábamos escuchando.

"El único culpable es la persona a la que se le ocurrió tomar una pistola y acabar con cincuenta vidas." Intenté no ver a nadie más que a Karla mientras hablaba, si hacía esto iba a necesitar toda su fuerza y confianza. "No podemos culpar a una comunidad que busca crear espacios *seguros* cuando argumentos como los tuyos son los que los han obligado a orillarse y alejarse de otros grupos que no los incluyen, que los discriminan."

Nadie decía nada, suspiré y Karla me sonrió. Podía hacerlo.

“Si nos dedicáramos a procurar un ambiente sano y seguro para todos, estas cosas no ocurrirían. Deberíamos protegernos y cuidarnos entre nosotros, sin importar qué nos guste y a quién amemos.” Levanté la vista y vi el rostro pálido de mi maestra. “Desgraciadamente personas como el culpable las hay por todo el mundo, eso es algo que *no* podemos cambiar aún pero la manera en la que nos llevamos con otros sí. Debemos aprender a querernos y respetarnos, o estos eventos se seguirán repitiendo.”

Los vi a todos, nadie decía nada ya incluso cuando algunos rodaban sus ojos y otros simplemente me ignoraban. Pero había otros que aún me escuchaban, eso era más que suficiente.

“La única manera de acabar con el odio es con amor, no con más odio. Y lo que ustedes están diciendo, el querer culpar a las víctimas por su tragedia, eso es odio, también. Y nunca sabrán a quiénes alejan de la misma manera que alejaron a quienes hoy ya no están entre nosotros.”

No tuve que decir más, pero la sonrisa en el rostro de Karla valió cada palabra que usé en defenderla. Y en defenderme, de cierto modo, a mi misma.

Muchas veces el cambio nace en clases.

Akauali